

Revista

Hispanica

Director:
Fernando Pontes

AÑO I
MADRID



30 cénts.

ARTISTAS EXTRANJERAS
MLLE. YVONE CHACEL

PREMIOS DE NUESTRO PRIMER SORTEO

De acuerdo con las condiciones de nuestro primer concurso de regalos por medio de cupones, damos a continuación los números agraciados con los diferentes lotes.

Dos primeros premios.—A los números 18.739 y 18.737.

Dos segundos id.—A los números 13.524 y 13.526.

Cuatro terceros id.—A los números 17.986, 17.987, 17.989 y 17.990.

Veinticuatro cuartos id.—A los números: 7.302, 7.304, 8.355,

8.357, 11.578, 11.580, 12.631, 12.633, 14.989, 14.991, 17.694, 17.696, 18.799, 18.801, 27.843, 27.845, 29.151, 29.153, 20.584, 20.586, 20.621, 20.623, 32.481, 32.483.

Los poseedores de bonos de nuestro concurso en que figuren los números premiados, pueden presentarlos en nuestra Administración y recibirán los regalos que les hayan correspondido.

La Administración.

EN LAS CARRERAS

Apuntes del natural por J. Hernanz.



J. Hernanz



J. Hernanz



J. Hernanz

—¿Me haces el favor de decirme que caballo es el que ha ganado?

—¡Pues el primero!

«REVISTA HISPÁNICA»

SE PUBLICA TRES VECES AL MES

Toda la correspondencia deberá dirigirse a la calle del

Cardenal Cisneros, 47. Madrid

Teléfono, J. 923

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Tres meses.....	2,50 ptas.
Seis meses.....	4,75 "
Un año.....	9,00 "

EXTRANJERO

Seis meses.....	9,50 ptas.
Un año.....	18,00 "

Las suscripciones y anuncios se reciben en la Administración del periódico, CARDENAL CISNEROS 47, y en la «CASA VIUDA DE PONTES», CARMEN, 6 y 8.—Madrid.

Elogio de un caballero aventurero

Yo conozco a este hombre audaz y aventurero,
caballero de una proeza genial
que tiene la curiosa leyenda de un viajero,
y el cerebro de oro de un poeta oriental.

En el escepticismo de este hombre extraordinario,
yo adivino una ciencia más fuerte que el amor;
este hombre ama a la tierra como un buen visionario
que ha aprendido a burlarse del humano dolor.

Poeta y peregrino conoce el secreto
de una vieja plegaria y un sonoro soneto,
este noble señor caprichoso y jovial
que tiene un gesto recio, bondadoso e hidalgo
y en el hondo misterio de las pupilas algo
de las gamas azules de un cielo tropical.

F. VILLEGAS Y ESTRADA

Las fotografías que componen la plana del número anterior, en que figura la Srta. Vilar, son del Sr. Larregla, lo que se olvidó consignar.

PILDORAS SALUDABLES

50 DE MUÑOZ **20**
LAXANTES PURGANTES
EN TODAS LAS FARMACIAS
céntimos dosis
caja

OBRAS Y REVISTAS

Hemos recibido el núm. 60 de «LA MEDICINA SOCIAL ESPAÑOLA», cuyo interese ante sumario damos á continuación:
SECCION POPULAR.—*De palpitante actualidad: ¿Hay relación entre la epidemia actual y otra análoga de los animales domésticos?*, por D. Tiburcio Alarcón.—*El problema de las casas baratas*, por el Dr. D. Luis del Río y Lara.—*De la Ley de Accidentes del Trabajo y de las dificultades que en España existen para su aplicación*, por el Dr. Decref.—*Empadronamiento de viviendas*, por el Dr. J. Alonso Marcos.
Información extranjera.—*Sobre el valor terapéutico de los Sanatorios*, por el Dr. Albasanz.
Información nacional.—*Sociedad Española de Higiene*, por *.—*Resumen estadístico de Instituciones antituberculosas oficiales de España*, por Siles.—*Divulgaciones de Medicina social: La desratización*, por el Dr. Castelo Gómez.
De la mujer para la mujer.—*La vivienda del pobre*, por la Profesora Señorita A. piázu.
SECCION TECNICA.—*Más de información extranjera.*—*La disenteria en Colonia.*—*Enfermedades intestinales del verano de 1917 en Berlín*, por el Dr. Arredondo.
Bibliografía.—*Los ideales en psicoterapia*, del Dr. Fernández Sanz, por el Dr. José Salas Vaca.
De la Legislación sanitaria.—*Real orden aprobando las oposiciones para Directores en las Estaciones Sanitarias de los Puertos que se citan convocadas en 30 de Septiembre de 1917.*
VARIO.—*La Medicina entre los mahometanos en la provincia de Cotabato (Filipinas)*, de Liborio Gómez, por el Dr. Julio Toledo.
Sueltos y noticias de interés.—*Concurso desierto y premio bien empleado.*—*Feminismo en acción.*

DEBE USTED APRENDER IDIOMAS

La Escuela Berlitz

LOS ENSEÑA BIEN Y EN POCO TIEMPO

Fundada en 1878 ☉ Arenal, 24, Madrid ☉ 350 escuelas en el mundo.

TELÉFONO 1428

TRADUCCIONES

Después de la guerra empezará la lucha económica

Gran establecimiento balneario de Zaldívar (VIZCAYA)

Aguas cloruradas-sódicas-sulfurosas. De maravillosos resultados para el HERPETISMO, ESCROFULISMO, REUMATISMO, ESTREÑIMIENTO CRÓNICO, etc., etc.

Lugar de veraneo de los mayores atractivos, situado a una hora de Bilbao y dos de San Sebastián, con estación de ferrocarril.

Gran Hotel, dirigido por el Sr. Gemelli, del Palace Hotel de Madrid:

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (Stomalix)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO E INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, a veces, alternan con estreñimiento dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo

y en Serrano, 30.—MADRID

desde donde se remiten folletos a quien los pida.

MUSIC-HALL

PALACE HOTEL

EL LOCAL MAS HIGIENICO DE ESPAÑA

EL «MUSIC-HALL» DE LAS SEÑORAS

TODAS LAS TARDES,
DE SEIS A OCHO

Conciertos selectos
EN LA TERRAZA
por la notable orquesta de la Brasserie

HELVETIA

Objetos para regalos

Plata Helvetia.—Joyería fina

Relojería de Precisión

Modelos de Novedad

GRAN VÍA. 16

Conservas Grevijano

Preferidas a todas las marcas

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Tres meses..... 3,50 ptas.
Seis meses..... 4,75 "
Un año..... 9,00 "

AÑO 1

NÚM. 10

Revista Hispánica

SE PUBLICA EL 1.º, 10 Y 20 DE CADA MES

Director: Fernando Pontes

Redacción y Administración, Cardenal Cisneros, 47

MADRID

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EXTRANJERO

Seis meses..... 9,50 ptas.
Un año..... 18,00 "

10 JULIO-1918

Décadas

El Sr. Ossorio y Gallardo, con frase irónica inspirada por la mezquindad que suelen revelar las discusiones que se promueven en las sesiones de nuestro Ayuntamiento, ha pedido que se declare a la farola central de la Puerta del Sol monumento nacional.

No tendría nada de extraño que al Sr. Ossorio y Gallardo le cogieran la palabra y lo que irónicamente pidió fuera un hecho actual y realizado antes de mucho.

Farol, según reza un diccionario que a mano tengo, significa, en una de sus acepciones, *el sujeto muy vano y presumido*; *farolón* equivale a *fachendón*; *farolear*, a *fachendeo* o *papelonear*, y *farolero* es *el sujeto presumido y vano*.

Pasemos mentalmente revista a las figuras más o menos salientes de la literatura y la política españolas, y saldremos de ella convencidos de que vivimos verdaderamente en el siglo de los faroles.

Muchos de nuestros personajes y personajillos, a quienes el buen pueblo admira con la boca abierta, no son más que faroles, que a fuerza de farolear llegaron donde solo se debiera llegar por otros caminos. Vivimos bajo un régimen de faroleo.

* * *

De un periódico madrileño: «*La irritante alza de la peseta*» ¿Irritante? Será para los que tienen pocas.

* * *

Al Sr. Gobernador de Barcelona le ha parecido mal que se pasee en hombros por la población a un torero vestido con traje de luces, y según parece ha declarado estar dispuesto a no consentir que se repita semejante vergüenza.

El Sr. González Rothwos merecía ser gobernador de cualquier ciudad de cualquier nación civilizada, de esas en donde el martirio de los animales no se considera como diversión digna de los mayores sacrificios pecuniarios por parte de los que ansían disfrutar de ella.

Así como se hacen bastones de papel prensado, propongo que se eleve a la fiesta de los toros un monumento hecho con todas las papeletas de empeño de todos los colchones pignorados con objeto de comprar localidades para presenciar tan noble y educador espectáculo.

* * *

Un nuevo y desagradable incidente ha promovido *La canción del soldado*, en Vigo esta vez. Esta malhadada canción, que se quiso elevar a la categoría de himno nacional, sólo ha conseguido llegar a ser un símbolo de la división profunda que en la *sociedad* española se ha producido recientemente, y que sólo mencionamos para lamentarla.

No es el primer incidente a que da lugar la famosa canción, que parece nacida para ser motivo de escándalo.

Matar la vibrante Marcha de Cádiz, por cursi, y ahora pretender que nuestro himno patriótico sea esta cancioncilla, mucho menos vibrante, pero pero mucho más cursi...

Es preferible el Soldado de Nápoles, que sólo dura tres días.

* * *

Tenemos noticia de que en Barcelona se ha formado una sociedad que se propone establecer un servicio regular de aeroplanos entre Madrid, Barcelona y Mallorca.

El servicio será al principio destinado al transporte de correspondencia, y más tarde, si el resultado es satisfactorio, se utilizará también para transportar viajeros.

La compañía no pide subvención al gobierno, pero sí solicita la creación de unos sellos especiales para el correo aéreo.

El tiempo empleado en el viaje de Madrid a Barcelona sería inferior a cuatro horas. Esto es lo que se llama, según frase vulgar, *llegar por el aire*.

* * *

Terminan los teatros de la corte sus temporadas de invierno y primavera, y llevan a otras poblaciones las obras aquí estrenadas.

Es curioso, en muchas ocasiones, comparar la opinión de la prensa madrileña respecto a las obras teatrales, con lo que de las mismas dicen los periódicos de otras ciudades españolas.

La Compañía *Plana*, que recientemente funcionó en el «*Infanta Isabel*» de Madrid con un resultado medianillo en taquilla, ha debutado en el *Poliorama* de Barcelona. He aquí lo que dice el *Diluvio*, periódico de dicha capital.

«Nueva compañía, presidida por Doña Antonia Plana, a la que no ponemos adjetivos porque un periódico no es una hoja del «Arte de echar flores».

«El teatro estaba casi lleno de los que coleccionan ninauguraciones, asisten a los estrenos o gustan de los espectáculos femeninos. Y el teatrillo *Poliorama* parecía un gran teatro en noche sonada.»

«La casa de los pájaros» distrae, sin que haya nada de particular. Tal vez por esto mismo. El Sr. Fernández Villar se ha dedicado a espigar en el campo de los Quintero. Pero dos actos son pasaderos, otro endeble y el cuarto malo, y naturalmente el encanto de la obra se deshace y nos vamos convencidos de que los pájaros se fueron a la cabeza del Sr. Fernández.»

* * *

Cuando se erige una estatua, se la tiene cubierta con trapos durante algunos meses.

Al fin, un día se celebra su descubrimiento.

Y luego, durante muchos años se lamenta haberla descubierta.

Nunca es tarde...

Llevó el marqués de Castelflor al matrimonio su título, sus muchos vicios y sus bolsillos exhaustos y aportó Mercedes de Ayamonte su virtud, su hermosura y sus bien repletas arcas, pues aseguraban los que tenían motivos sobrados para saberlo, que su cuantioso dote ascendía a millones.

Hubiera querido Mercedes, después de su boda, residir en la señorial casa que para ella tenía el valor imponderable de guardar los recuerdos de la niñez y los restos de sus amados padres, pero no participando el marqués de la misma opinión—horas después de casados—, cuando se habían marchado los invitados que en calidad de testigos o padrinos acudieron al castillo, el matrimonio salió para la Villa y Corte donde le llamaban al marqués más que sus quehaceres, sus compañeros de vicio y sus ratos de placer.

Era Luis de Castelflor arrogante, gallardo, de varonil apostura; tenía un excelente trato de gentes y una conversación fina, agradable, educada. Sus atenciones y galanterías para con Mercedes mientras fueron novios, hicieron que ésta se forjara en su cerebro la idea de un futuro de bienandanza; pero la realidad se encargó de demostrarle que Luis había ido al altar guiado solamente por el interés.

Desde el primer día las ausencias de Castelflor se prolongaron indefinidamente. Mercedes sufría humillaciones y desprecios y pudo apreciar sobradamente la inmensa tristeza de «la soledad de dos en compañía» de que nos habla el autor de las doloras.

Quiso formular al principio alguna protesta, sin embargo, tuvo que convencerse o darse por convencida con los razonamientos de su marido que calificó sus ideas y deseos de cursis y ridículos ¡Ir juntos a todos los sitios! ¡Hacer la vida inseparable! ¡Comer a la misma hora!—Eso—decía el marqués—es anticuado, arcaico. Solo puede pensar así quien como tú pasó la vida en un castillo y alimentó su imaginación con místicas lecturas.

—En el matrimonio ha de haber independencia, absoluta independencia, no me pidas cuentas de mis actos que yo no he de ocuparme de los tuyos...

Por raro y caprichoso contraste, cuanto más el marqués se alejaba, más lo amaba Mercedes; pero supo ésta ahogar sus lágrimas en lo más oculto de su corazón dolorido y silenciosamente guardaba y disimulaba el cariño que sentía por quien continuamente la mortificaba.

* La servidumbre al ver la conducta ejemplar de aquella mujer buena, decía: ¡es una santa!

Su marido que creyó haberla dominado sin lucha ni oposición pensaba: ¡es una idiota!

* * *

Conoció Mercedes a Raimundo Vázquez, íntimo amigo del marqués, soltero aunque no muy joven y compañero de Luis con el que simpatizaba fraternalmente, a pesar de la diferencia que mediaba entre el carácter y costumbres de cada uno. Sintió Raimundo afecto y aún más compasión por la mujer del marqués; con frecuencia iba a visitarla y entreteníanse los dos largos ratos en amena y variada charla, llegando Raimundo a admirar la inteligencia y buen juicio de Mercedes.

Más de una vez afeó Raimundo a su amigo la conducta que observaba con su mujer; reprochóle su vida licenciosa, aquel entregarse sin mira ni disimulos en brazos del vicio y el derroche que hacía de las saneadas rentas del capital de Mercedes, pues contrastaba notablemente la parquedad de ésta con el despilfarro de Luis que empleaba miles de pesetas en obsequiar con joyas, pieles, sedas o encajes a artistas notables, a reínas del couplet o a mujeres de esas que de vez en cuando aparecen por las grandes capitales, derrochando el dinero para aprisionar entre sus doradas mallas de tentación al que aturrido o loco corre tras ellas.

La reducida tertulia de Mercedes se vió pronto animada

por una tercera persona. Rosina Ayamonte, su prima única, al saber que aquella iba a residir en Madrid, dejó París en cuya población había permanecido casi siempre, para fijar su morada en España.

Era Rosina bonita, alegre, reía con frecuencia; su graciosa charla mezcla de francés y español aumentaba sus encantos, así se comprende que Raimundo multiplicara sus visitas al palacio de los Castelflor y que él, defensor acérrimo del celibato—que siempre llamó tontos a los casados—fuera paulatinamente cambiando de modo de pensar y llegara algún día a meditar qué tal recibiría Rosina una proposición de boda... porque Rosina se encontraba en la deliciosa edad de los 21 años y él contaba ya los treinta y cinco.

Aún cuando Mercedes nunca hablaba de su desgraciada suerte, no necesitó Rosina mucho tiempo para observar y comprobar la vida desilusionada y triste de su prima, que más era la de una mujer desgraciada y retirada del mundo, que la de una rica heredera, recién casada y joven. ¡Cuántas veces Rosina, que tenía una viva imaginación y excelentes sentimientos, pensó en el modo y manera de trocar aquella existencia, de infeliz, en venturosa!

El amor de Raimundo seguía *in crescendo*; una tarde aprovechó un corto rato que estuvieron solos para hablar a Rosina de su pasión y ésta escuchó las amables proposiciones, con la condición de que había de convertirse en aliado suyo, procurando por todos los medios posibles cambiar la vida licenciosa del marqués para lo que sería necesario la intervención continuada y acertada de ella cerca de su prima, y algo de maña y táctica por parte de él, para con Luis. El premio de aquella victoria, si la obtenían, era su contestación favorable; hasta que aquel día llegara, él no había de volver a hablarle más de su amor. Escuchó Raimundo atento las condiciones que Rosina le imponía y las acató de buen grado prometiéndole que en aquella empresa pondría toda su inteligencia, su voluntad y su vida, si exponerla hacía falta y prendado de la idea, disimuladamente procuraba influir en el ánimo de Luis, al mismo tiempo que Rosina iba cambiando los gustos raros de su prima consiguiendo con ingeniosas estratagemas y piadosas mentiras que de vez en cuando abandonara el silencio de su casa y su excesiva severidad en el vestir, para que la acompañara a fiestas y paseos.

La empresa era ardua, penosa, difícil; más de una vez sintieron el galán y la dama—aunque no se lo comunicaron—gana de abandonarla; eran necesarios acierto y fuerte voluntad para llegar a unir aquel matrimonio tan distanciado. El, cada día se engolfaba más en el vicio. Ella, fiel reflejo de la seriedad y no poco inteligente, podía comprender que todo eran medios para atraer a su marido y se hubiera resistido seguramente a representar aquello que hubiera calificado comedia.

* * *

—Luis—decía una linajuda dama al marqués de Castelflor, una noche de gran moda en un palco del Real—está V. fomentando la curiosidad femenina.

—¿Por qué, baronesa?—preguntó aquél.

—¿Cuándo nos presenta a su señora? Hay verdadero deseo de conocerla en nuestra sociedad; dicen que es bonita, inteligente...

Luis calló, en realidad no sabía como era; no se había tomado la molestia de observarla ni casi de mirarla; pero Raimundo que estaba presente y que creyó advertir algo de ironía en las frases de la baronesa apresuróse a responder:

—Señora; mi amigo no puede contestar, ya que sus palabras al ser interesadas pudieran parecer exageradas; sin embargo, ya que V. muestra tanto empeño en saber algo de Mercedes, yo la diré que efectivamente es hermosa, naturalmente hermosa, sin que en su rostro se adivine ningún artificio; en sus ojos negros de mirada profunda, serena, se retrata un alma delicada.

da, sencilla, apacible, digna; la marquesa de Castelflor tiene un raudal de poesía en su corazón y de ternura en sus palabras; conoce cuanto valen la risa y las lágrimas y tiene la gran ciencia de saber quién merece su estimación y quién su desprecio.

—Orgullosa puede estar Luis con su tesoro...; en fin, sabido es aquello de que todos los pícaros tienen suerte...

Esta última frase dicha en tono de broma, hizo que todos rieran la ocurrencia; los timbres sonaron, la función iba a empezar y Luis y Raimundo bajaron a ocupar sus respectivas butacas...

El marqués no se enteró de la función; recordaba sin cesar las afirmaciones que Raimundo hizo al hablar de su mujer; se maravillaba de que tuviera aquellos encantos que él no había advertido y le molestaban aquellos elogios tributados a Mercedes por los labios de su amigo; además le pareció advertir en sus acentos, calor, apasionamiento... ¿Había sido un imprudente en consentir que Raimundo frecuentara asiduamente su casa?... —Hermosa no, no es— pensaba Luis y dos o tres veces estuvo tentado a decirselo a su amigo, pero lo vio tan atento a lo que en escena ocurría, que optó por no hablar.

En el entreacto, con gran admiración de Vázquez, el marqués no quiso salir; seguía con sus preocupaciones; no teniendo con quien hablar le era fácil oír cuanto a su alrededor se decía; los que ocupaban las butacas próximas, señores ya de cierta edad, recorrían con sus gemelos todo el teatro; uno de ellos dijo: —En aquel palco veo una mujer preciosa; debe de ser forastera, al menos yo no la conozco como abonada.

—¿Habla V. de la rubia? preguntó el compañero.

—No, de la morena.

—En verdad que es bonita.

En cuanto Luis pudo, disimuladamente miró hacia donde indicaron los desconocidos. Su sorpresa fué grande, quedó atónito; la rubia era Rosina; la morena, su mujer.

...Y sí que la encontraba bonita, tanto, que la desconocía; acostumbrado a verla con su peinado liso, con los trajes oscuros y cerrados hasta el cuello, se extrañaba de aquel cambio total; sus cabellos aunque recogidos con sencillez estaban peinados con arte; su cuello desnudo se adornaba con valioso collar de brillantes; de crespón de lindísimo azul Nattier era su vestido que formaba estudiados y grandes pliegues, no sin dejar al descubierto un escote blanco, nacarino, aterciopelado... ¡Mercedes, aquella era Mercedes!... y a la impresión grande que recibía se unía el recuerdo de las frases de Raimundo: «un raudal de poesía en su corazón, de ternura en sus palabras»... y yo, tonto de mí, sin comprenderlo...

Tenía que subir al palco, era su deber; durante el corto trayecto, fué pensando Luis en protestar de una manera seria, enérgica... Ir allí sin su permiso...; pero una voz secreta, la de su conciencia, le recordaba estas palabras: en el matrimonio ha de haber absoluta independencia...

Ya junto a Mercedes sintió algo inexplicable; celos, aversión, antipatía a la flor, al abanico, a la bombonera y tenía al mismo tiempo un gran disgusto, una verdadera contrariedad; al día siguiente marchaba de caza con unos amigos; su corazón, su voluntad le decían que se quedara; pero no, había prometido ir y un hombre no claudica.

* * *

Encontramos al marqués de Castelflor en la terraza del «Grand Hotel», de Niza.

Su actitud era pensativa, en su cara se veían las huellas del padecimiento, de la incertidumbre; por su imaginación en empleo en su despedida el mismo procedimiento que usaba él.

Afortunadamente, un amigo le dijo que encontró a Raimundo en la frontera, que se dirigía a Niza y este ligero detalle terminable desfilé pasaban dudas y recelos; es lo cierto que hasta aquellos días no había sabido lo que era sufrir, padecer; él, eterno Don Juan, encontró una conquista difícil; la de su mujer.

Cuando regresó de su cinegética excursión, la marquesa no estaba en Madrid; fué en vano que buscara a Raimundo y Rosina a quienes no encontró; telegrafió al castillo y recibió constatación negativa; sin duda ninguna su mujer, harta de sufrir, le animó para ponerse en camino hasta encontrar a su amigo.

¡Qué contrariedad! ¡Qué disgusto le causó a Luis aquella huida! ¡El que iba dispuesto a regenerarse, a cambiar de vida! ¿Con qué permiso se había marchado su mujer? Y la voz interior le respondía: «En el matrimonio debe haber independencia absoluta»... ¡Dios Santo, qué camino tan largo, tan pesado...

Pensamientos de este y otro jaez embargaban al marqués. El mar en aquella hora del atardecer acariciaba con su brisa y cantaban las olas al romper en la playa su eterna canción; por amplísimos ventanales se veía desde la terraza el café-restaurant, precisamente allí y no en tiempos muy lejanos pasó largas temporadas con Raimundo. A sus oídos llegaban los ecos de un delicado vals vienés que en el salón interpretaba una admirable orquesta y Luis recordaba el nombre de su amigo con horror o ira y el mal de los celos atormentaba su corazón.... Pero no, Raimundo había sido su hermano.... Mercedes también era buena, era como ninguna....

En la puerta del restaurant dibujóse una elegante silueta femenina. Vestía aquella mujer traje de tul de oro cubierto por una tenue gasa negra, entre el vestir de las demás, aparatoso, exagerado, destacábase la dama de la toilette severa, pero elegantísima; pronto dos caballeros la saludaron respetuosamente, debían de invitarla a tomar algo, pero la dama no aceptaba; los tres avanzaban por el centro del salón; Luis, que miraba aquel grupo interesante, al aproximarse y reconocer a la señora, palideció; era Mercedes, su mujer. Cuando ya estaban cerca de la escalinata que iba hasta el jardín, Rosina salió a su encuentro, se despidió la marquesa de sus amigos y reuniéndose a otro caballero que esperaba al pie de la escalera—y en el cual Luis reconoció a su amigo—se internaron por los festoneados senderos del jardín.

Tuvo entonces Luis sus dudas y vacilaciones; unas veces veíase despreciado, lastimado en su amor propio; otras creía que aquello era lo que únicamente se merecía por su injusto proceder. Tan pronto creía a Mercedes modelo de virtud, como la suponía capaz de todas las maldades.... Después de no pocas dudas y dilaciones, tomó su decisión; se presentaría, un momento solo le bastaría para salir de dudas. ¡Oh, si Mercedes fuera culpable!...

Subió al ascensor; una vez en su cuarto, puso en el arreglo de su persona todo el cuidado que acostumbraba a emplear cuando se le presentaba alguna difícil conquista....

Cuando bajó al jardín ya una espléndida iluminación eléctrica había reemplazado a la luz del día.

No tardó en distinguir a los que buscaba. Rosina hablaba sentada junto a Raimundo—esta comprobación le tranquilizó—y Mercedes, algo separada, tenía su vista fija en la inmensidad del mar.

Precisamente en aquel día se cumplía el segundo aniversario de su boda y la marquesa que nunca había olvidado aquella fecha de amargo recuerdo, pensaba que tenía ante ella tal vez un gran camino que recorrer en la vida—pues solo contaba veinticinco años—y que era su destino el andarlo siempre, siempre sola, porque su marido al que ella le rendía un gran cariño desde lo íntimo de su corazón, no la quería....

Abstraída con su pena no pudo observar que alguien llegaba silenciosamente hasta ella, pero sí oyó que en correcto español le decían: Perdón, señora, si atrevido o indiscreto pido permiso para sentarme a su lado.

Volviose Mercedes para mirar a quien le hablaba y gratamente sorprendida, exclamó: ¡Luis!

A este nombre Raimundo y Rosina interrumpieron su diálogo. Los dos se manifestaron alegres y dichosos. Habían triunfado sus planes,

Más tarde, cuando reunidos en torno de una mesita celebraban cumplidamente el feliz encuentro, Raimundo pidió a los Castelflor la mano de Rosina y levantó su copa de champagne para brindar por su futura felicidad; Luis, antes de brindar, quiso explicar o disculpar su pasado pidiendo perdón a Mercedes: He perdido dos años de dicha—dijo—pero Mercedes ahogó generosamente aquellas palabras.—¿Qué significan—repuso cariñosa—dos años ante toda una eternidad? La vida de nuestro amor empieza aquí, en el Grand Hotel, en Niza. Olvidemos el pasado, miremos al porvenir.... Nunca es tarde si la dicha es buena....

Escuchaba Luis los amables y tiernos razonamientos de su mujer; arrullado por el encanto de su voz y fascinado por el poder de sus hermosos ojos, que acariciadores le miraban, pensaba una vez más cómo insensato y loco pudo despreciar a quien tanto valía y bebía el champagne que Mercedes le ofrecía, al mismo tiempo que interiormente confirmaba las palabras de Raimundo: tiene raudales de poesía en su corazón y de ternura en sus palabras...

CONCEPCIÓN HERNÁNDEZ DE ROCA.



Granada.—El Generalife

Fot. Galindo.



Las Escuelas-bosque de Madrid



Srta. Flora Mateos
Directora de las Escuelas-bosque

En la Dehesa de la Villa, cercanas al Asilo de la Paloma, en medio del pintoresco pinar, se hallan instaladas las Escuelas inauguradas recientemente.

Se debe su creación a Don Ramón Pulido, quien, siendo Vocal de la Junta municipal de primera enseñanza, hace cerca de cuatro años, propuso la fundación de un grupo escolar de este sistema, primero en Madrid, y con una tenacidad admirable, venciendo rutinas y dificultades administrativas, ha conseguido a fuerza de constancia ver realizado por completo su pensamiento.

Reciben en ellas educación doscientos alumnos, entre niñas y párvulos; las niñas permanecen hasta terminar el último grado de la enseñanza primaria; los niños hasta que cumplen la edad de siete años.

Cinco pabellones constituyen el núcleo de las clases, aislados e independientes entre sí, con grandes ventanales para iluminación y aireación; en otro se hallan instalados la Dirección, Biblioteca y Despachos de las profesoras; y el central, más amplio que todos, está destinado a comedor, teniendo anejos la cocina y despensa.

Seis grados comprende la enseñanza de las asignaturas que aprenden los pequeños estudiantes bajo la Dirección de diez profesoras, teniendo a su cargo cada una, un grupo de escolares, a los que, según su mayor o menor capacidad, se simplifican o aumentan los conocimientos que han de adquirir.

Comienzan las clases a las nueve en punto de la mañana, continuando con prudenciales intervalos hasta la una, hora en la que comen, sirviéndoseles los jueves una comida extraordinaria. Duermen la siesta de dos a cuatro, y el resto de la tarde lo emplean en juegos y recreos, divirtiéndose con juguetes propiedad de la Escuela; interrúmpenlos a las seis para tomar la merienda, marchando a sus casas a las seis y media.

Las clases se dan siempre al aire libre, bajo los árboles, excepto los días de lluvia, pues el objeto primordial de las Escuelas-bosque no es únicamente la enseñanza, sino, principalmente la reconstitución fisiológica de los niños a quienes, por padecer en germen alguna enfermedad hereditaria que se agravaría fatalmente en la época de su crecimiento y desarrollo, les es perjudicial la permanencia prolongada en lugares cerrados de atmósfera viciada.

Para la mejor consecución del doble fin pedagógico sanitario, tienen preferencia de ingreso en la Escuela, los niños de organismo físico débil, siendo admitidos, después de una escrupulosa selección, aquellos que no padecen enfermedades contagiosas, y sometidos periódicamente a detenido reconocimiento médico, mediante el que se aprecian los adelantos o atrasos experimentados, para seguir o rectificar el plan terapéutico trazado de antemano y considerado como más conveniente en cada caso.

La instalación de los pabellones, limpios, ventilados, sencillos, alegres, sobriamente adornados, tiene los atractivos del hogar; descuella el comedor sobre todos, con su menaje nuevo y el piano, que tocado por una profesora durante la comida, ameniza ésta y distrae a los diminutos comensales.

Todas las Escuelas del mismo género, nacionales y extranjeras, funcionan hasta ahora con resultados magníficos, considerándose las como la Escuela tipo del porvenir que sustituirá a las arcaicas y antihigiénicas actuales.

Debe continuarse seriamente la orientación pedagógica emprendida por el Ayuntamiento, creando cuantas Escuelas-bosque sean posible, y haciendo partícipes del positivo beneficio, que indudablemente reportan, a todos los niños de los barrios pobres extremos.

Como en todo ensayo, se notan aún algunas deficiencias fácilmente subsanables, entre las que señalaremos la falta de un pabellón destinado a baños y enfermería, y la poca extensión de bosque que tienen; también debía prohibirse rigurosamente que los particulares edifiquen a su capricho a menos de cierta distancia, para que resulten totalmente aisladas. Otras mejoras importantes, deberían ser: la ampliación de la alimentación, comprendiendo además el desayuno; la instalación de cobertizos o toldos que defiendan a profesoras y discípulos de los rayos solares en las horas de mayor calor, y el establecimiento de un campo dedicado a que los niños cultiven flores y plantas provechosas, con lo cual, aparte de la enseñanza viva y recreo que supondría su cuidado, se despertaría en los pequeños la afición a la agricultura, apreciando por sí mismos la parte útil y agradable de la Naturaleza.

El único medio de conseguir la desaparición de esas bandadas de niños que pululan por las calles, expuestos a multi-



La merienda

tud de accidentes, cometiendo toda clase de fechorías infantiles y aprendiendo no sólo palabras soeces, sino, lo que es más temible, a vagabundear, es la creación de escuelas como la que nos ocupa, en las que a ser posible, se les instruya, se les alimente y se les facilite ropa pues es un hecho triste, pero real, que más de la mitad de los niños no reciben enseñanza, porque sus padres, privados de recursos para sostenerlos, les hacen prematura mente aprender un oficio para ganar un jornal ense-
guida.

Hay que despertar la afición a las cuestiones de enseñanza menospreciadas hasta ahora sin justificación ninguna, y de las que únicamente se preocupan los profesionales luchando, más que con la indiferencia, con la absurda hostilidad general.

Para dotar con decoro escuelas no hace falta derrochar grandes cantidades. Encauzando debidamente el dinero que se gasta en infinidad de cosas inútiles habría de sobra. Todos debemos convencernos de que hablar de lo que a escuelas se refiere no es *cursi*, ni mucho menos.



Clase de costura

El cuadro de profesoras lo integran las señoritas: Flora Mateos, directora; Amelia Cuevas, Esperanza P. Castresana, Josefa Castelló, Laura Luque, Maria Luisa Calderón, Susana Novo, Maria C. Borda, Camino Marti y Blanca Esteban. El mejor elogio que podemos hacer del entusiasmo y la fe que convencidas de su misión ponen en su labor, es que, durante nuestra inesperada visita, los niños, lejos de encontrarse cohibidos con el respeto impuesto por severa y absurda disciplina, conservaron una perfecta naturalidad, y a la salida, en lugar de los transportes desordenados de infantil alegría, propios del regocijo que sienten las criaturas al abandonar un sitio en

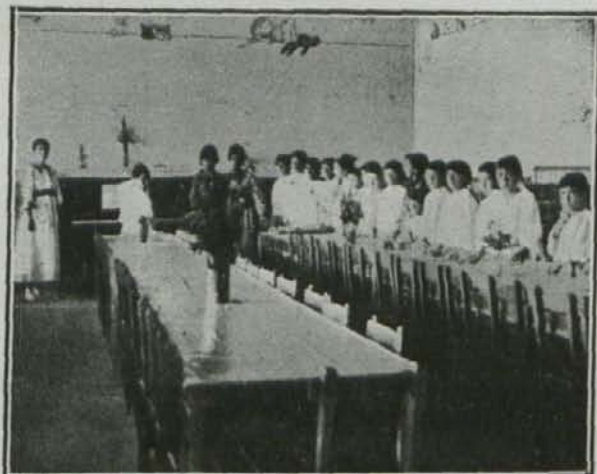
donde no se encuentran bien, caminaban lentos en silencio hacia sus casas, mostrando vehementes deseos de volver al día siguiente.

Cuando los niños están contentos y en vez de temor muestran hacia sus maestros un cariñoso respeto lleno de confianza, la escuela y los profesores indudablemente son buenos.

SANCHO DE
AVENDAÑO



El recreo

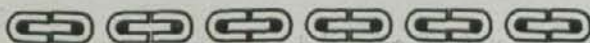


El comedor

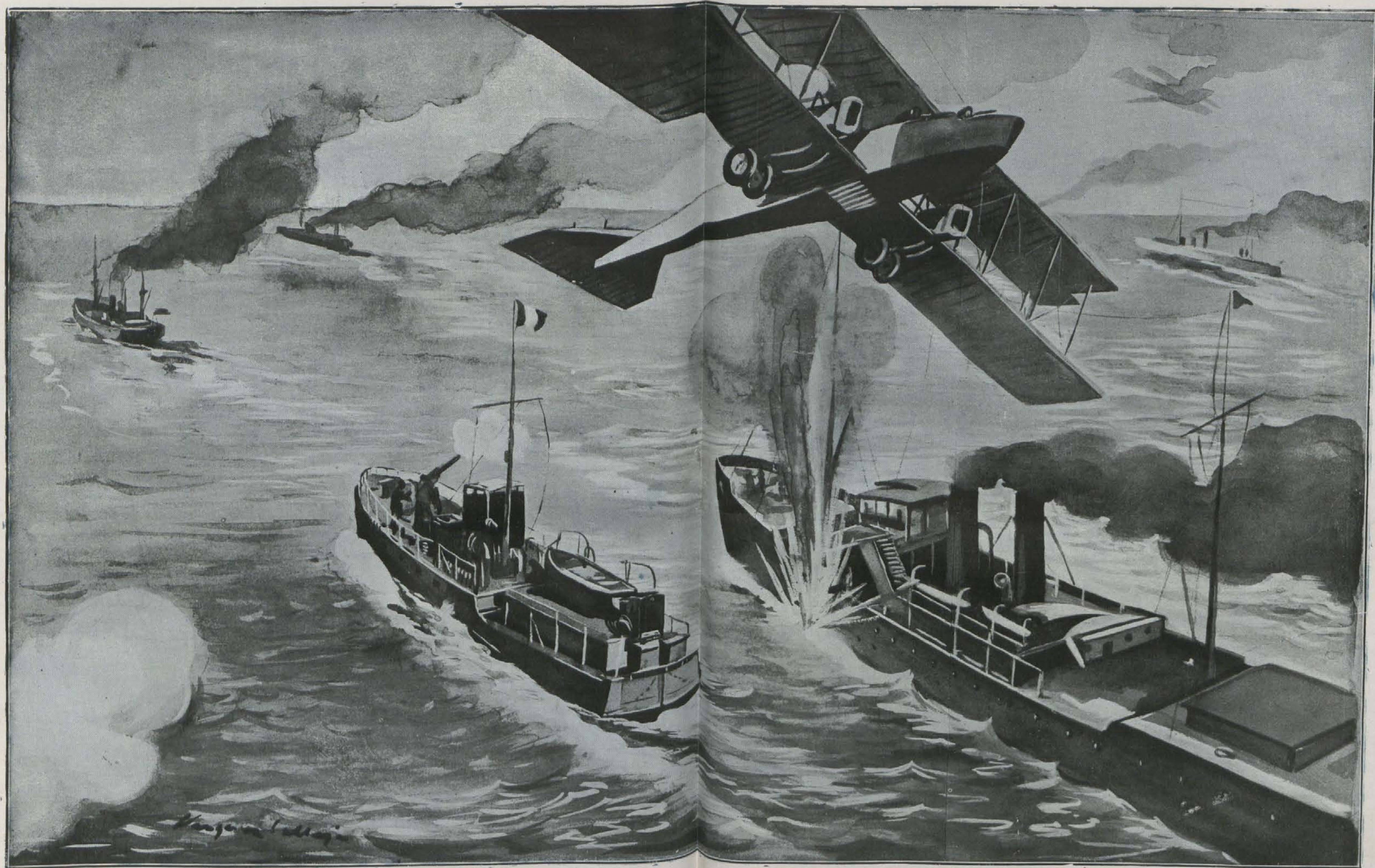


Las profesoras de la Escuela-bosque

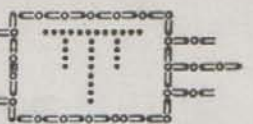
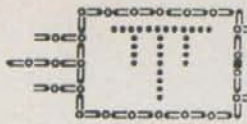
Fotos Banet



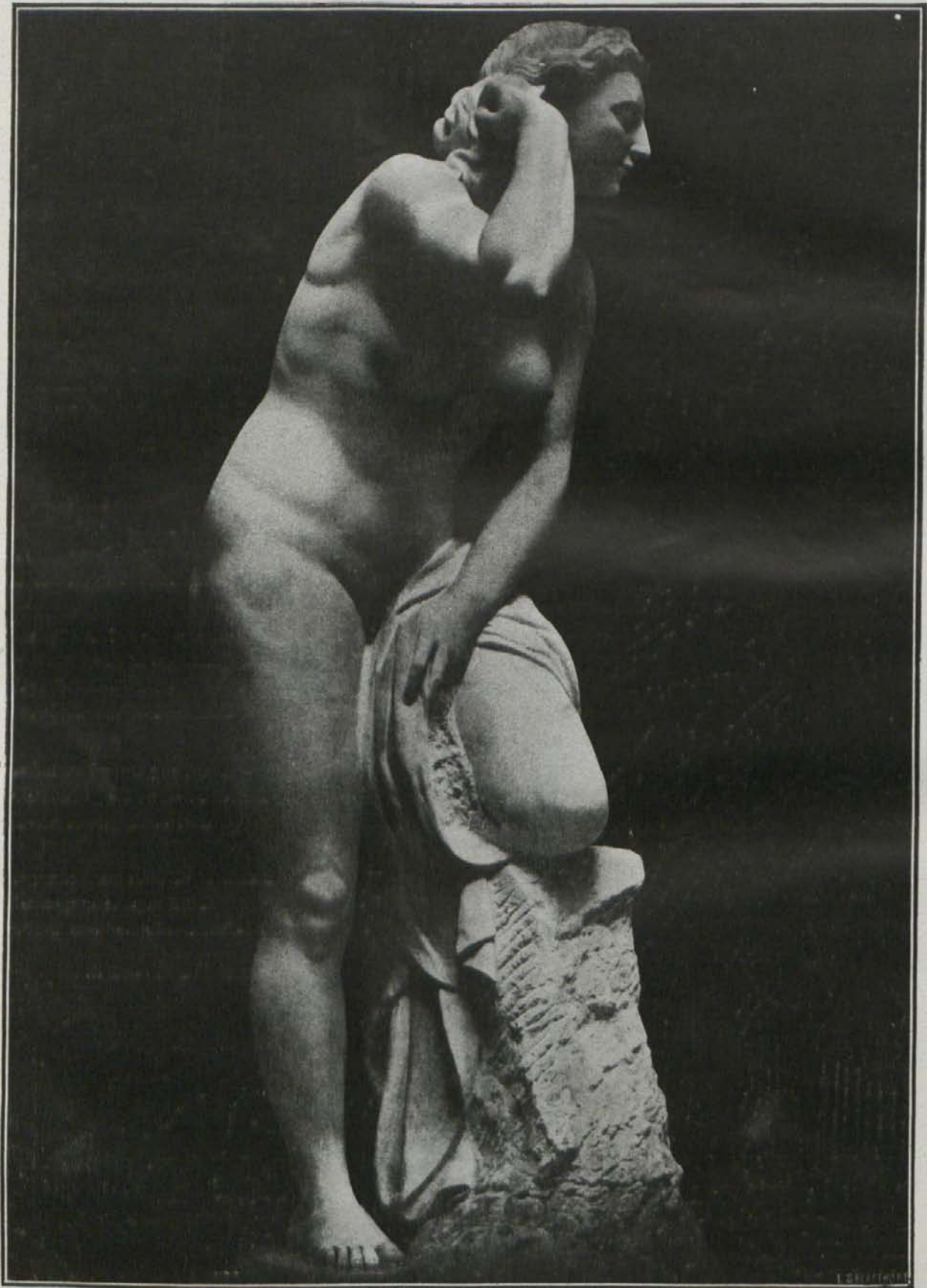
PÁGINAS DE LA GUERRA



ATAQUE POR AEROPLANOS A UN TRANSPORTE ENEMIGO



ARTE ESPAÑOL



FRINÉ.—Escultura del Sr. Pérez Sejo



El descanso de una actriz.—La hermosa artista señorita Pérez de Vargas, que se ha retirado de la escena por una corta temporada, en un banco de la rosaleda del Retiro. *Fot. Larregla.*

ARTISTAS EXTRANJERAS



Varias artistas intérpretes de una revista representada en Berlín.



La Srta. Madge Lessing.—Artista alemana.

EVOCACIÓN

A Gregorio M. Sierra.

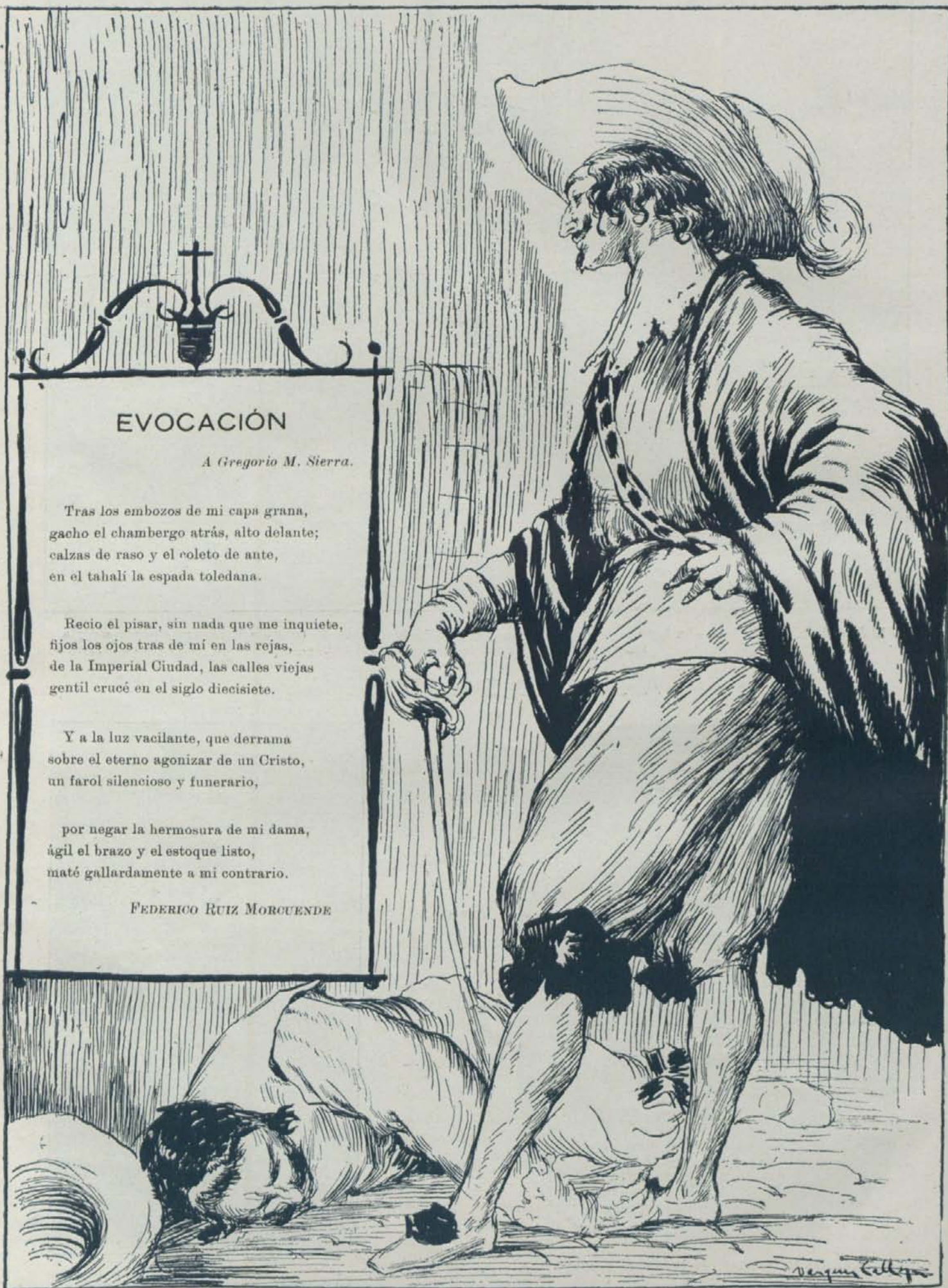
Tras los embozos de mi capa grana,
gacho el chambergo atrás, alto delante;
calzas de raso y el colete de ante,
en el tahalí la espada toledana.

Recio el pisar, sin nada que me inquiete,
fijos los ojos tras de mí en las rejas,
de la Imperial Ciudad, las calles viejas
gentil crucé en el siglo diecisiete.

Y a la luz vacilante, que derrama
sobre el eterno agonizar de un Cristo,
un farol silencioso y funerario,

por negar la hermosura de mi dama,
ágil el brazo y el estoque listo,
maté gallardamente a mi contrario.

FEDERICO RUIZ MORCUENDE



DEL MUNDILLO TEATRAL

Una rectificación como una casa.—Carta de don Arturo.—Mediterránea, no; pacífica, sí.—En torno de varios teatros.—Lo del Español, Federico Oliver y sus cariñosos compañeros, o ¿pobre teatro clásico!

—Date prisa, Saturnino, en llenar los tinteros y en cambiar los secantes, que también hoy necesito que me echés una mano en la información.

—¡A otra puerta, mi querido socio!

—¿Qué dices?

—Que he roto con usted toda relación literaria desde el número pasao, y que le siga a usted ayudando Rita.

—Saturnino...

—¡Na más que así!

—¡No lles una nueva inquietud a mi atribulado espíritu, Sátur!

—Lo siento tantísimo, pero ahí en la percha, por si me se olvidaba al marcharme, dejé, dentro de mi gorra de ordenanza, mi dimisión con carácter incontrovertible.

—¡Bromas pesadas no, Nino!

—¡Es la chipén!

—¿Pero me hablas en serio?...

—¡Anda la pèrtiga! ¡Más en serio que se ponen cuasi todos los de Apolo cuando quieren hacer de reir.

—Al grano, que ardo en impaciencia...

—Sencillamente, que hemos estao en ridículo yo y usted, más bien usted que yo, por una coladura plumífero-lingüe que tuvimos en el último número en estas mismas columnas.

—¡No comprendo!...

—Fué usted mayormente quien se coló, pero como yo asumo también mi responsabilidad...

—¡Habla pronto, repito!

—A eso voy, antes de ahuecar: ¿Quien le habrá contaó a usted el gratuito si que también inverosímil y calunioso infundio de que Arturo Serrano, el de la barquillera, antes Infanta Isabel, pronunciase las palabras claridad *mediterránea*, en vez de claridad *meridiana*?...

—Hombre...

—¡Contésteme usted, si es que antes no le aconseja la negra horilla pegarse un tiro en la sien de los disparos.

—¿Estás seguro de que yo dije *mediterránea*?...

—Poniéndola en labios del simpático reztificante, si señor.

—¿Ah, pero... ha pedido rectificación?

—¡Pa chasco! ¡Como que iba a quedar así la cosa! Aquí está la carta de don Arturo, escrita a máquina de su puño y letra, al alimón con Yost.

—Eso de Yost, ¿es chiste o reclamo?

—Ni lo uno ni lo otro. Yost viene a ser así como el Iturzaeta de los tiempos modernos, y usted perdona la comparación.

—No está del todo mal, dada la obsesión que la mayoría tiene de tocar el pequeño piano de la escritura.

—¿Verdá, usted?

—Sí. Pero, a lo que íbamos. ¿Dónde está la carta de don Arturo?

—Aquí, dentro de mi petaca.

—A ver, a ver...

—¡Es de picao, mi amigo!

—No te pido tabaco, sino la epístola.

—¡San Pablo nos valga!

—¡Trae aquí! La leeremos entre los dos.

—Quite usted... La leeré yo solo, pa darle más *hegemonidad*; como dice Yáñez.

—Homogeneidad, querrás decir.

—Querrá decir él, don Eduardo.

—¡Milagro, Nino, que no se nos venga encima otra rectificación, y esta vez en forma de *ultimatum*, con la intervención de Alemania.

—¡Dios dirá!

—Lee, lee la carta de Serrano.

—Hay un sello que dice «Contaduría».

—Adelante. Es la marca literaria de la casa.

—«Contaduría, 2 de Junio de 1918».

—Mis queridos padres.

—No, no: «Mis queridos y anónimos e insignificantes señores Saturnino y su desdichado colaborador, en la redacción de REVISTA HISPÁNICA».

—Sigue.

—«Muy señores míos: Sin hacer uso de la Ley de Imprenta ni nada de eso, acudo en demanda de justicia»...

—Eso se lo habrá inspirado Linares; resabios de *La girra*.

—¡Puede, porque los jueces que gasta en sus comedias el amigo Manolo, son así como para que les envíen a la cárcel los respectivos delincuentes!

—¡Si resucitase aquel infeliz *Conde de Valmoreda*, que se suicidó por que Linares se hizo un lío en eso del papel sellado!... Sigue, sigue leyendo, Sátur.

...«demanda de justicia, para que conste que yo no he dicho nunca *mediterránea* al referirme a la claridad. ¿Está esto claro?... Mi claridad sería en todo caso *pacífica*, y esto de *pacífica* borra lo del Mediterráneo, y es alusión a otro mar: el Pacífico. Y esto de *pacífico* lo digo con retintín, por la mucha paciencia y el mucho pacifismo que necesitamos los empresarios de teatros para sufrir las impertinencias y gansadas de Saturnino y de su consanguíneo colaborador. Dios guarde a ustedes muchos años, etcétera, etcétera.»

—¡La cosa es terminante! Bueno, ¿y qué hacemos ahora?

—Unas líneas cariñosas rectificando plenamente: «Mejor informaos, podemos asegurar»...

—Justo, y con un finalito de los clásicos en el periodismo: «Queda complacido nuestro amable comunicante». ¿No?

—¡De primera! ¡Y queda don Arturo en el lugar que por clasificación le corresponde, y todos encantao de la vida!

—¡A otro asunto! ¿Qué hay por el Paraíso?

—¡Bacalao y judías en la rifa, no se lo dije a usted, hace una semana?

—Me refiero al estreno de *Abejas y zánganos*. ¿Estuvistes?

—Estuve.

—¿Y... qué tal?

—Que debían rifar también la obra!

—Ni una palabra más. ¡Eres gráfico en tus juicios, Sátur!

—¡A qué está uno!...

—Oye otra cosa: ¿Es verdad que Luis Llano viene a Madrid el próximo invierno?

—Sí. ¿A qué vendrá?

—¡Tienes unas preguntas!... ¡A trabajar con su compañía, hombre!

—¡No sé dónde! ¡Como no sea en el Coli!...

—Quizá a Cervantes.

—Tiene Vilches a Cervantes, en Oztubre.

—O andará Luis detrás del Odeón.

—Detrás del Odeón van muchos, pero al enterarse de la pequeña primada de que se les quiere hacer objeto...

—¿En qué consiste la primada?

—En que otro Luis, uno de los propietarios, pide alrededor de 30.000 duros anuales por las paredes, firmar contrato por cinco años...

—¿Y un jamón en dulce?

—Con chorreras más bien.

—Y opinas tú...

—Que si no hay quien cargue con la canongía, es casi seguro que impere el buen sentido otra vez y vuelva la compañía de verso, más o menos reformada, con Miguelito al frente.

—¿Y... si no?

—Cátese usted, casi seguro, a Miguelito de nuevo en el Español.

—¿Pero no se lo arrebatan a Oliver?

—Hay la mar de ansiosos detrás del inmueble municipal.

—¿Sí?

—¡Anda, anda! Desde la Guerrero hasta Tirso, pasando por Borrás, Martínez Sierra, la Xirgu...

—¡Ya!

—Solo que no ostante tanta zancadilla y tanto recursao y de tanta chinchorrería, parece que las cosas van otra vez caminito de Oliver.

—¡Mira que no haber podido presentar la lista al Ayuntamiento, a estas alturas!...

—¿Qué culpa tiene el hombre? Contaba con Borrás, pero diz que este, al terminar la temporada con Federico en Granada y enterarse de que le quitaban el Español, se dijo para su chaleco: ¿Y por qué no puedo convertirme yo en otro de los aspirantes? ¡Y fué... y se fué!

—Motivo por el cual, Federico se quedó sin cabeza de cartel, sin lista de compañía...

—¿Que es a lo que se tiraba!

—¡También es gana de amargarle la vida, después de la primera jugareta que los municipales le hicieron hace unos años!

—¡Yo creo que aun teniendo el teatro gratis y la subvención encima, sería conveniente a todo concesionario del Español irse a trabajar al Alvarez Quintero, con tal de no aguantar a los concejales!

—Y los corrillos de descontentadizos y eternos conspiradores, que se agarran a la muletilla, un si es no es ya cursi, de «pobre teatro clásico!»...

—Sin perjuicio de no acudir a ver las obras clásicas cuando las representa la Guerrero, ni nadie...

—¡Esa es la chipén, sí, señor!

—Solo que hay mucha gente mogigata, de esa que cuando habla del Español parece que tiene fiato, y que le perdona la vida a la empresa con pedirle un vale cuando hay obra clásica en el cartel, y así que ocupa la butaca y hace que se dispone a elevar y deleitar su espíritu viendo *Entre bobos anda el juego* o *El vergonzoso en Palacio*, está pensando seguramente y concierto aburrimiento...: «¡Hombre, por qué no me habré ido esta noche a ver *El último Bravo* o *El verdugo de Sevilla*!»...

MIGUEL PORTOLÉS.

ECONOMÍA NACIONAL

Comercio-Agricultura-Banca-Seguros-Comunicaciones y transportes-Hacienda

Los ferrocarriles españoles

Hoy, más que nunca, por la fuerza avasalladora de esta universal aquilatación y renovación de valores, tan minuciosa y tan implacable, que en el seno de las naciones se opera, como consecuencia de las exigencias imperativas de la gran guerra, el ideal de la vida material de España se ha concretado en esta definitiva síntesis: bastarse a sí misma hasta lograr que la vida interna se desenvuelva normalmente, con absoluta independencia de las demás comunidades nacionales, y superarse en lo posible para lograr, con el menor esfuerzo y el mayor rendimiento, el máximo dominio en el exterior.

Reservándonos, para exponerlo en otra ocasión, nuestro pensamiento sobre los principios de este sintético programa de economía nacional sobre el verdadero valor de las posibilidades contenidas en él, empezaremos hablando del modo como creemos que han de desenvolverse aquellos elementos materiales que, en todo pueblo medianamente dotado por la Naturaleza, constituyen la base del progreso económico.

Los elementos materiales que contribuyen hoy de modo más vigoroso y decisivo al engrandecimiento de un país, son el trigo, el hierro y el carbón. La transformación incesante de las energías humanas, orientadas en su labor de autoselección hacia el perfeccionamiento total de personas y cosas, ha creado el imperio mundial de la máquina. El alma de este imperio férreo, multiplicador inmenso de todas las fuerzas y bienes que yacen en el seno de la tierra, es la llama viva del carbón sin el cual su existencia no habría alcanzado aún otro valor que el utópico sueño. El hierro y el carbón son dos elementos que se necesitan y se satisfacen mutuamente, y de cuya armónica coexistencia depende principalmente la vida económica de los pueblos civilizados: sin la llama del carbón, la máquina es un instrumento inerte; sin la acción de la máquina, el carbón es, en el fondo de la tierra, una riqueza estéril.

Comprobada la facilidad con que el genio humano transforma los yermos en fecundos bosques de espigas, y hace brotar espléndidos oasis de las arenas desérticas, los elementos materiales que acusan los elementos materiales que acusan con mayor firmeza el valor potencial de una nación, son aquellos de utilización indispensable, que existen en la Naturaleza como fuerzas creadas espontáneamente. Pero si el valor potencial de un país se mide por el de sus riquezas naturales, el valor económico, que es hoy el verdadero definidor y regulador de las jerarquías de los pueblos en la convivencia universal, se mide por el mayor o menor grado de capacitación para vivir con entera independencia la vida peculiar de cada uno, por la resultante de progreso general que se obtiene, mediante la acción de la voluntad y el ingenio del hombre, en la empresa de extraer, de multiplicar, perfeccionar y distribuir esas riquezas naturales, de modo que satisfagan con la mayor abundancia, facilidad y economía las necesidades colectivas.

Como el orden de la civilización excluye de las constituciones nacionales modernas los remotos sistemas autónomos de los clanes; como hoy depende principalmente la vida de las naciones de la cohesión moral y material de todas las zonas locales que las integran; de la intensidad del intercambio y de la fusión, lo mismo de sus ideas que de sus productos; del acercamiento, de la convivencia íntima del campo y la ciudad, la necesidad comunal, siguiendo una eterna ley biológica, ha creado el instrumento que había de satisfacerla, el nuevo elemento de progreso que había de permitir la realización de ese ideal de cohesión, de armonía, de unidad nacional. Este nuevo elemento de progreso es el ferrocarril.

De la potencia progresiva de este nuevo elemento, de la importancia de su función en la realización del fin económico, habla la estadística con mayor elocuencia que toda otra suerte de razones, demostrando con sus números que el desarrollo de la agricultura y de las industrias, y el fomento de las relaciones comerciales y de la población, están en relación directa de la extensión de las líneas férreas.

Conociendo la potencia económica de las naciones principales de Europa y América, podremos comprobar la verdad de los anteriores razonamientos mediante el examen y comparación de las cifras del siguiente cuadro, en el que se fija el número de kilómetros de vía que en cada nación corresponden a un cuadrado de superficie:

Bélgica, 29,40 kilómetros; Luxemburgo, 20,6; Gran Bretaña, 11,98; Suiza, 11,56; Alemania, 11,41; Países Bajos, 9,66; Francia, 9,55; Dinamarca, 9,46; Austria-Hungría, 6,62; Italia, 6; Turquía Europea, 5,53; Estados Unidos, 4,30; Portugal, 3,35; Suecia, 3,14; España, 2,99; Rumania, 2,60; Japón, inclusive Corea, 1,48; Uruguay, 1,47; Grecia, 1,46; Ceylan, 1,39; Méjico, 1,24; Argentina, 1,20; Rusia, 1,13; Indias Inglesas, 1,09; Servia, 1,06; Noruega, 0,96; Terranova, 0,85; Chile, 0,76; Argelia y Túnez, 0,60; Conchinchina, 0,58; Egipto, 0,57; Sud Africa, 0,57; Canadá, 0,42; Australia, 0,41; Brasil, 0,26; Perú, 0,23; Ecuador, 0,18;

Rusia Asiática, 0,10; Bulgaria, 0,10; Venezuela, 0,10; Paraguay, 0,10; China, 0,09; Bolivia, 0,09; Colombia, 0,08.

Muestran estos datos, con una elocuencia tan clara y tan abrumadora, la decisiva influencia del ferrocarril en el desenvolvimiento progresivo de los pueblos, que no creemos necesario insistir sobre este tema. De la amplitud e intensidad con que Europa y América—el ferrocarril ha sido en el Nuevo Mundo el principal factor de su extraordinario progreso—han utilizado este gran elemento de lucha y de prosperidad económica, no hay que decir más. De lo que en este sentido ha hecho España, vamos a hablar ahora brevemente.

Ya hemos visto que la proporción de vía férrea por kilómetro cuadrado de superficie entre España y la pequeña gran Bélgica, es de 2,99 y 29,40, respectivamente. Ante esta enorme diferencia cabe pensar si tendrá también aplicación a la economía española la frase literaria de Larra: ¿en España no hay ferrocarriles porque faltan riquezas que explotar, o no se explotan las riquezas porque faltan ferrocarriles?

Sin olvidar la labor colonizadora que en los comienzos de su funcionamiento realizó el ferrocarril español, y su penoso desarrollo—consecuencia más de la falta de actividades mercantiles necesarias para su beneficio que de los errores financieros y técnicos que se atribuyen a su plan de constitución—nos permitimos afirmar hoy, que gran parte del atraso general de España se debe a la falta de medios suficientes de comunicación y de transporte entre las provincias, y que esta escasez de elementos ferroviarios se debe principalmente a la miopía y al escaso desarrollo del espíritu de patriotismo que caracteriza generalmente al capital español.

Si en la época de su iniciación mundial el ferrocarril entró en las regiones españolas impulsando, o tratando de impulsar, la explotación de las abandonadas riquezas, sin conseguirlo en la medida de sus propósitos y necesidades, en el tiempo presente son las regiones, las provincias, los pequeños pueblos, productores por la fuerza de la necesidad, los que piden clamorosamente, con unánime persistencia, ser invadidos y fecundados por ese potente instrumento de civilización.

En 4.000 pueblos hay más de cuatro millones de habitantes comunicados totalmente con el resto de sus compatriotas; más de la mitad de nuestro territorio se halla separado de la vía férrea a una distancia aproximada de 30 kilómetros; hay más de 2.400 minas inexploradas, en cuyas entrañas yace una incalculable riqueza mineral, que, bien distribuida y explotada, contribuiría de modo extraordinario al logro de nuestra independencia económica; en las cuencas férricas de Vizcaya, de León, de Teruel, de Lugo, de Oviedo, de Aragón, de Santander, de Sevilla, de Almería, de Málaga y de Murcia, hay más de 800 millones de toneladas de hierro, de las que apenas industrializamos medio millón; en las provincias de Sevilla, Córdoba, Oviedo, León, Palencia, Ciudad Real, Teruel, Barcelona, Zaragoza y Lérida, hay carbón en una extensión mineralizada de cerca de 11.000 kilómetros, de los que sólo explotamos 600; el valor actual de nuestra riqueza agro-pecuaria oscila entre 5 y 7.000 millones, pudiendo triplicarse, según unánime opinión de nuestros más competentes economistas, sin realizar un esfuerzo sobrehumano. En resumen, la consecuencia general de este lamentable estado de cosas es la reducción de nuestra categoría nacional, ya que en los mercados mundiales del dinero se cotizan a más alto precio los valores comerciales, industriales y agrícolas, que los valores éticos, los románticos sueños de gloria o los recuerdos de las fabulosas hazañas de los antepasados.

«No olvidemos—decía, comentando el discurso de Maura en Beranga, un diputado francés, Ellen Prevot—que España es un gran país de 20 millones de habitantes, que posee medios de desarrollo económico y recursos industriales casi ilimitados.» No lo olvidarán ellos seguramente, y por tenerlo olvidado nosotros, es por lo que el valor del suelo de nuestra patria no se ha elevado de los 65.000 millones que hoy representa, a los 280.000 millones que, con análoga extensión de territorio, representa el valor del suelo de Francia, y mucho menos a los 407.000 millones que representa el valor del suelo de Alemania.

Claro es que la enorme distancia que separa económicamente a España de las principales potencias extranjeras no ha de salvarse exclusivamente ni aun por el desarrollo completo de nuestra red ferroviaria. No pretendemos insinuar siquiera que haya de ser el ferrocarril la panacea universal salvadora de todos los graves males de nuestro abandono histórico. Sólo decimos que el problema de la resurrección económica de España, problema de conjunto y no de detalle, problema de fusión y de purificación de todos los valores positivos, problema de unificación de fuerzas y de esfuerzos, exige, para ser resuelto en su totalidad, la previa resolución del problema parcial del ferrocarril.

Mientras pueda decirse, con razón, que un vagón de carbón del Norte, o de frutas del Sur, tarda en cruzar España más de un mes;

que una caja de naranjas de Valencia o de Murcia, cuesta más barata en Bilbao, reexpedida desde un puerto inglés, que remitida por ferrocarril; que el aumento de nuestra red en el último quinquenio ha alcanzado la proporción anual de 110 kilómetros, cuando las necesidades más imperiosas del país demandan un aumento de más de 1.000; que el tipo medio en tiempo normal del valor de la tonelada kilómetro, es en España cuatro y cinco veces mayor que en el extranjero; mientras pueda decirse todo esto, y no se vean síntomas de que haya de ser remediado en la medida y con la urgencia que las necesidades vitales del país reclaman, no puede pensarse en que nuestro problema económico haya de ser resuelto.

Mientras no se dupliquen nuestros 15.000 kilómetros de vía férrea, el inevitable aumento del volumen de nuestra producción nacional, antes servirá para congestionar peligrosamente los centros productores, que para repartir por toda la extensión de la patria el bienestar y la riqueza que represente.

De paradojas tan fuertes como ésta ofrecen triste ejemplo las realidades recientemente vividas: Denia, Ayora, Játiva, Carcagente, Algemés, Alcira, han visto podridas sus cosechas en los depósitos ferroviarios, y en la miseria sus habitantes, por falta de transportes, por la misma causa se han amotinado, o cerrado sus industrias, los agricul-

tores de Burriana, los vinateros de Requena y de Utiel, los fabricantes de azulejos de Onda, los aserradores de madera de Tarragona. Por insuficiencia de la red y del material de transporte, miles y miles de toneladas de carbón han obstruido los depósitos de las minas, al mismo tiempo que de todos los rincones de la Península clamaban por la falta de combustible. Ha sido universal el clamor por la falta de ferrocarriles. Los han pedido con voces angustiadas: Orense y Zamora para acortar las distancias que separan a Castilla de los puertos del Cantábrico; Soria, Burgos y Calatayud, para enlazar comodamente las provincias de Santander y de Valencia; Soria para poner en estado de aprovechamiento sus riquezas minerales de Olvega, de Casarejos, de Suellacabras, de Lodares y Golmazo; Cáceres, para facilitar la explotación de los ricos criaderos de fosforitas de Logrosan; Murcia, Albacete, Teruel y Cádiz, para abrir sus ricas minas de azufre; Vivel de Río y Calamocha, para reducir las 22 pesetas que pagan por tonelada de transporte a Valencia, a la tercera parte; y por último los hulleros de Villablino, para producir 8.000 toneladas diarias, una vez acortados los 75 kilómetros que separan los centros de producción de la estación más próxima, y desterradas las carretas en que hoy, en el año 18 del siglo XX, se hace el transporte...

FLUMEN.



El convidado. — Nunca he comido tan bien como hoy.
El niño de la casa. — Ni nosotros tampoco.

NUESTRO SERVICIO DE PATRONES A LA MEDIDA

Con rapidez y esmero entregaremos a nuestras subscriptoras y lectoras los patrones que nos encarguen, previo el pago de su importe. Las no subscriptoras, deberán presentar el ejemplar de **REVISTA HISPÁNICA** en que figure el modelo cuyo patrón desean, al hacernos el encargo.

Las subscriptoras recibirán, en el momento de abonar el importe de la subscripción, una hoja conteniendo diez vales por cada mes porqué se suscriban.

Las subscriptoras deberán acompañar, (por correo las de provincias), uno de estos vales, acompañado del importe del patrón, según nuestra tarifa, por cada uno de los patrones que encarguen a **REVISTA HISPÁNICA**.

Los encargos de patrones se recibirán en la Administración de **REVISTA HISPÁNICA**, Cardenal Cisneros, 47, y en la Casa "Viuda de Pontes", Carmen, 6 y 8.—Madrid.

A las medidas que hay que tomar para los patrones y que se indican en la penúltima página, debe añadirse las siguientes:

Largo de talle desde el hombro por delante.

Largo de talle desde es escote por la espalda.

Para abrigos y levitas

Todas las medidas del cuerpo, y además el largo total de la prenda desde el hombro tomada por delante.

Patrón prima a las subscriptoras por un semestre

Regalamos un patrón a medida a las suscriptoras de semestre, a elegir entre todos los números publicados durante su suscripción.

NO DÉ V. MAS VUELTAS A SU CABEZA

El mejor dentífrico del mundo y preferido por las personas de gusto es el

Licor del Polo

PRECIO 1,50 PESETAS

MEDIO SIGLO DE ÉXITO

!! Españoles: no dejarse sorprender !!
por dentífricos extranjeros !!

"Diabanol Llopis,,

CURACION DE LA DIABETES

Reuma, catarros, cálculos, neurastenia, etc.

Termas Pallerés

(SOCIEDAD ANONIMA)

GRAN CASINO-TEATRO
ALHAMA DE ARAGÓN

Informes: Bolsa, 2 (antigua Bolsa), teléfono 1769

DE LA MUSA POPULAR

En el medio de la mar
han hecho una cárcel nueva
para los enamorados
que dan palabra y la niegan.

Amores de largo tiempo
difícil de olvidar són,
porque han echado raíces
al lado del corazón.

Soy más rico, siendo pobre,
que Manolito el pañero;
tengo la novia bonita
para qué quiero el dinero

SOCIEDAD ANÓNIMA
DE OMNIBUS DE MADRID

SERVICIO DE OMNIBUS Y BERLINAS

Para las estaciones de Atocha y Delicias, deben hacerse los pedidos en el Despacho Central de la calle de Alcalá, número 12.—Teléfono M. 103.

Para la estación del Príncipe Pío (Norte), en el Despacho Central de la calle Mayor, núm. 32.—Teléfono 12 M.

OFICINAS CENTRALES,
PASEO DE LOS PONTONES 2
TELÉFONO M-808

Ruiz Hermanos, Editores

Plaza de Santa Ana, 13.—Madrid.

CLÁSICOS DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

Publicados Adolfo Bonilla y San Martín.

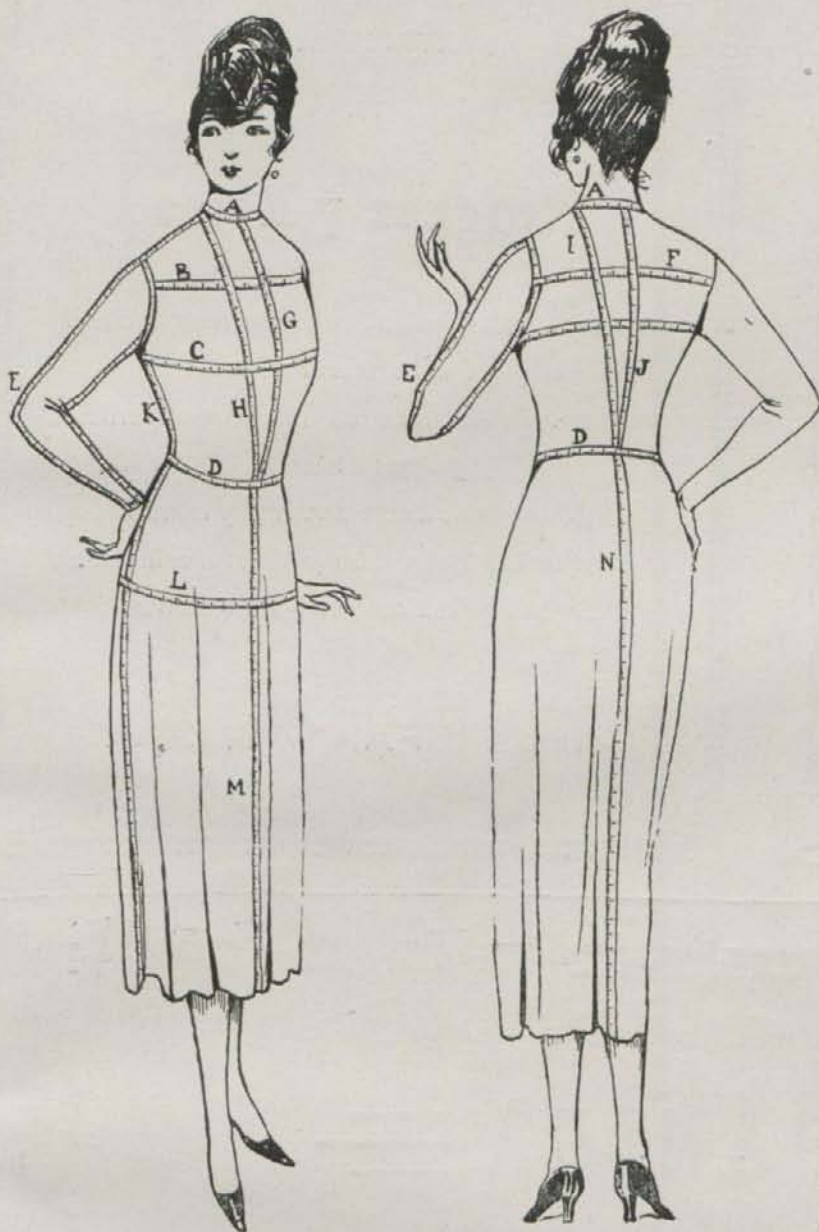
Colección de lindísimos tomos en 16.º

- 1.—*La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, con dos grabados.
- 2.—*No hay mal que por bien no venga Don Domingo de Don Blas*, comedia famosa de D. Juan Ruiz de Alarcón. Con el retrato del autor.
- 3.—*Peribañez y el Comendador de Ocaña*, tragicomedia famosa de Lope Félix de Vega Carpio. Con el retrato del autor.
- 4.—*El Trovador*, drama caballeresco, en cinco jornales, en prosa y verso. Su autor, D. Antonio García Gutiérrez. Con el retrato del autor.
- 5.—*La villana de Valdecas*, comedia famosa del maestro Tirso de Molina. Con el retrato del autor.
- 6.—*La historia de los dos enamorados Flores y Blancaflor*. Con una reproducción de la portada de la edición gótica del siglo XVI.
- 7.—*La perfecta casada*, pos el mastro Fray Luis de León. Con el retrato del autor.
- 8.—*Sancho García*, composición trágica, en actos, por José Zorrilla. Con el retrato del autor.
- 9.—*Registro de representantes*, por Lope de Rueda y otros.
- 10.—*Antología de los poetas de los siglos XIII al XV*.
- 11.—*Flores de poetas ilustres de los siglos XVI y XVII*.
- 12.—*Parnaso español de los siglos XVIII y XIX*.

Cada tomo, encuadernado en tela, 1,50 pesetas.

En nuestras columnas daremos cuenta de todas las obras
de que se nos remita un ejemplar.

Medidas que es necesario tomar para el corte de patrones.



Toda subscriptora, para hacer encargo de patrones a la medida de modelos publicados por esta Revista u otra, es preciso que remita las medidas que detallamos, por centímetros y con sujeción al adjunto modelo:

- A.—Cuello.
- B.—Ancho de delante de hombro a hombro.
- C.—Ancho total del cuerpo por el pecho.
- D.—Cintura total.
- E.—Largo de manga, doblando el brazo.
- F.—Ancho de espalda por los hombros.
- G.—Largo de delante de cuello a cintura.
- H.—Largo de delante desde el cuello-hombro a la cintura.
- I.—Largo desde el cuello-hombro por la espalda hasta la cintura.
- J.—Largo de espalda de cuello a cintura.
- K.—Largo bajo el sobaco a la cintura.
- L.—Ancho total a la altura de las caderas.
- M.—Largo desde la cintura al pie.
- N.—Largo total desde la cintura al pie por la espalda.

Precios de nuestros patrones a la medida, para señora.

	Ptas.
Abrigo corriente	2,25
Idem largo	2,50
Traje sastre	4,00
Faldas	2,00
Cuerpos	2,00
Pantalones	1,50
Camisas de noche	2,00
Idem de día	1,50
Batas	2,50

Todo los pagos deben acompañar al encargo de los patrones, y los de provincias por GIRO POSTAL o SOBRE MONEDERO exclusivamente.

HISPÁNICA, Cardenal Cisneros 47, Teléf. J. 923. Madrid.

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

Anuncios telegráficos: 1 a 15 palabras, 2 pesetas; cada palabra más, 10 céntimos. — Se admiten en las Agencias de publicidad, en la Administración de *Revista Hispánica*, Cardenal Cisneros, 47, y en la Casa «Viuda de Pontes», Carmen, 6 y 8.

Las abreviaturas y cada cinco cifras se contarán como una palabra.

Por impuesto del Timbre para la Hacienda, cada anuncio deberá pa-

gar además de su precio, 10 céntimos de peseta por cada inserción.

AGENCIAS

La Prensa. Agencia de Anuncios de Rafael Barrios. Carmen, 18.

Colocaciones facilita Centro Católico, Jacometrezo, 62; 4.325 colocados. Teléfono 65-78

AUTOMÓVILES

Bolsa del Automóvil. Apertura primero Abril. Admitimos automóviles para venta. Pedid Reglamento. Roca, Núñez Balboa.

Automóviles, motocicletas, camiones de todas marcas, plazos cargando 6 por 100 anual, Crédito Español de Automovilismo, Gran Vía, 24, teléfono 12-15 M.

ÓPTICA

Para lentes y gafas. Objetos de óptica. Carretas, 14, casa teatro Romea. Especialidad en composuras.

FILATELIA

Sellos españoles pago los más altos precios con preferencia de 1850 a 1870. Cruz, 1, Madrid.

VENTA

BRILLO SOL

Acuchillado y encerado de pisos, Xiquena, 3; Hortaleza, 54.

Avicultores. Incubadoras automáticas para gas o petróleo. Catálogo ilustrado gratis. Granja Melina. Nápoles, 101, Barcelona.

Taller de Fotograbado
ELECTRO

BRONCE-CINCOGRAFÍA
CROMOTIPIA-FOTOLITO

LUIS SANTOS

CARDENAL CISNEROS, 7, MADRID
TELÉFONO: J. 859



Representante: Francisco Solovera

AGENCIA ADMINISTRATIVA

(MATRICULADA)

DE

Mínguez y Neira

*Instancias, altas, bajas, patentes, reclamaciones,
certificados, licencias de aperturas,
muestras, y toda clase de asuntos en Hacienda
y Ayuntamiento.*

Licencias de huéspedes, caza y armas.

Certificados de penales y última voluntad,

Seguros y contraseguros de incendios.

AVISOS: INFANTAS, 12, 3.º

== HISPÁNICA ==

(IMPRESA)

CARDENAL CISNEROS 47. MADRID

TELÉFONO. J. 923

*Se hacen tarjetas, B. L. M., catálogos, membretes
e impresos de todas clases.*